C94/7



República Argentina - Poder Ejecutivo Nacional
2019 - Año de la Exportación

Nota

Número: NO-2019-38270694-APN-SEGE#FAA

CIUDAD DE BUENOS AIRES
Miércoles 24 de Abril de 2019

Referencia: Relaciona a Acta de Capitulación

A: OSCAR LUIS ARANDA DURAÑONA (SEGE#FAA),

Con Copia A:

De mi mayor consideración:

AL DIRECTOR DE ESTUDIOS HISTORICOS

POR ORDEN DEL JEFE DE LA DIVISIÓN LEGAL Y TECNICA

Elevo al señor Director la presente nota, relacionada con los expedientes EX-2019-12472434-APN-SEGE#FAA y EX-2019-13920637-APN-SEGE#FAA, adjuntando en sobre cerrado documentación requerida en sendos expedientes, conforme a lo coordinado por el señor Secretario General, para su custodia en esa dependencia. Asimismo se informa que por tratarse de documentación con clasificación de seguridad que será entregada en mano.

Sin otro particular saluda atte.

EDUARDO ENRIQUE SANCHO
ESCRIBANO
Av. RIVADAVIA 6353 - 2º piso - (C1406GLG) C.A.B.A. Tel./Fax: 4632-2175 / 4631-8968 / 4679-0908/09
e-mail: esancho669@gmail.com

MLV 94/7

" 2019 – AÑO DE LA EXPORTACIÓN"



FUERZA AEREA ARGENTINA
ESTADO MAYOR GENERAL
SECRETARIA GENERAL

ACTA

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, asiento de la Secretaría General, Edificio "Cóndor", siendo las 12.10 horas del día 25 de abril de 2019, y de conformidad con lo ordenado por el señor Secretario General, se hace entrega del Acta de Capitulación Protocolizada en original y dos (2) testimonios originales para su custodia en la Dirección de Estudios Históricos. Asimismo se deja constancia que de dichos documentos obran en la División Legal y Técnica como copia fiel del original.

Por último, la presente da cuenta de la entrega en mano de los documentos mencionados ut supra a la Agente Civil Diana María PANTUSO (IOSFA 668.373).-

RECIBI CONFORME

....

ENTREGUE CONFORME

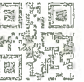
....

P.C. DAIANA ZERDAN
Jefe de Sección Requerimientos Judiciales



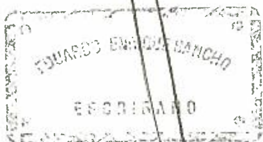
ACTUACION NOTARIAL
LEY 404





N 023827991

FOLIO 221.- PRIMERA COPIA.- PROTOCOLIZACION: CAPITULACION DE LAS FUERZAS ARMADAS ARGENTINAS EN MALVINAS.- ESCRITURA NUMERO OCHENTA Y UNO.- En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Capital Federal de la República Argentina, a los diez días del mes de abril del año dos mil diecinueve, ante mí, Escribano autorizante, COMPARECEN: el Brigadier General Mario Miguel CALLEJO, titular del Documento Nacional de Identidad 8.588.135, nacido el 17 de agosto de 1951, casado, domiciliado en la calle Felipe Vallese 450, piso primero, departamento A de esta Ciudad; el Brigadier Carlos Felipe BLOOMER REEVE, titular del Documento Nacional de Identidad 5.573.305, nacido el 9 de diciembre de 1930, viudo, domiciliado en la calle Vidt 1970, Planta Baja departamento A de esta Ciudad y el Brigadier Eugenio Javier MIARI, titular del Documento Nacional de Identidad 5.612.197, nacido el 30 de enero de 1937, casado, domiciliado en la calle Juncal 1183, piso cuarto departamento A de esta Ciudad y el Comodoro Oscar Luis ARANDA DURAÑONA, titular del Documento Nacional de Identidad 7.968.704, nacido el 18 de abril de 1942, casado, domiciliado en la calle Villanueve 1141, primer piso de esta Ciudad.- Todos argentinos y los identifico por conocimiento, doy fe como que manifiestan intervenir: Carlos Felipe Bloomer Reeve y Eugenio Javier Miari por su propio derecho; Mario Miguel Callejo en su carácter de Presidente de la Comisión Banim y Oscar Luis Aranda Durañona como Profesor Asesor en la Dirección de Estudios Históricos de la Fuerza Aérea Argentina, Orden de Noviembre de 2018 de la Secretaria General del Estado Mayor General de la Fuerza Aérea Argentina.- Y EXPONEN: Que so-







N 023827991

licitan, a los efectos de darle fecha cierta, la transcripción del documento que me entregan y transcribo:" **Capitulación de las Fuerzas Armadas argentinas en Malvinas, el 14-jun-1982.-** En Buenos Aires a los 10 días del mes de abril de 2019 se procede a labrar el presente documento para dejar constancia del desarrollo de la capitulación pactada entre las fuerzas argentinas y británicas en la ciudad de Puerto Argentino (Port Stanley) el 14 de junio de 1982, conforme con los testimonios aportados entre otros por dos testigos y actores de esos acontecimientos, los Brigadieres Carlos F. Bloomer Reeve y Eugenio J. Miari.- La siguiente es la descripción consensuada de los hechos que culminaron con la firma del Acta de Capitulación: El 14 de junio de 1982, a las 9:00, hora argentina, cuando ya habían cesado los combates y los efectivos británicos se encontraban en los límites de la ciudad, el Capitán de Navío argentino Barry Melbourne Hussey fue llamado por la operadora de la red de urgencias médicas (Medical Call), advirtiéndole que tenía una comunicación de los británicos para el General Menéndez.- Hussey escuchó la llamada del Capitán Dell ayudante del General Moore y, sin responder personalmente, de inmediato trasladó la información al General Menéndez, para lo cual se dirigió a la Secretaría General de Gobierno donde adelantó los pormenores de la comunicación al secretario general de gobierno, Comodoro Carlos F. Bloomer Reeve, y a los Coroneles Dorrego y Chinni.- A continuación, el Capitán de Navío argentino Barry Melbourne Hussey llevó la propuesta al comandante de las fuerzas argentinas, General Benjamín Menéndez que, en e-

sos momentos, se encontraba en el puesto de mando del General Oscar L. Jofré, comandante del Componente Terrestre.- Al salir Hussey, el panorama en Puerto Argentino reflejaba la situación militar: tropas argentinas, o más precisamente grupos de soldados y cuadros, llegaban a la ciudad en forma desordenada, cargando los heridos y con el recuerdo de la batalla todavía resonando en sus cabezas. Era la primera vez que los soldados y cuadros venían a refugiarse en la ciudad mientras, a lo lejos, en algunas de las alturas que rodean a la bahía, se distinguía la avanzada de las tropas británicas.- Tras recibir del Capitán de Navío Melbourne Hussey la oferta de rendición de los británicos, el General Menéndez se comunicó con el General Iglesias, secretario general de la Presidencia, a quien le propuso evitar la derrota aceptando la Resolución 502 de las Naciones Unidas. A las 11:00, hora argentina, Menéndez envió al entonces Coronel Machinandiarena en un jeep Mercedes Benz del Ejército, conducido por un Subteniente, a buscar al Vicecomodoro Miari, que estaba en el edificio de la Secretaría de la Gobernación, para asesorarse sobre el marco legal de una eventual rendición o capitulación.- Al llegar, en la sala del Comando del Componente Terrestre, Miari encontró a los Generales Menéndez, Jofré y Parada, y al Contralmirante Otero, no así al Brigadier Castellano. En tales circunstancias, a boca de jarro, Menéndez le preguntó la diferencia entre capitulación y rendición. Después de escuchar la respuesta, le preguntó si él tenía atribuciones para capitular. Miari contestó afirmativamente y le enfatizó que esa decisión era de su exclusiva responsabili-







N 023827992

dad y que ulteriormente sería juzgada en un Consejo de Guerra. El General pidió leer las normas y Miari le facilitó un ejemplar del *Reglamento de Leyes y Usos de la Guerra* (del Ejército) y un ejemplar del *Código de Justicia Militar* (editado por Fuerza Aérea).- En coincidencia con la consulta de Menéndez a Miari, desde el puesto de mando del Componente Aéreo, el Brigadier Luis Guillermo Castellano habló por radio con el Brigadier General Basilio A. Lami Dozo que se encontraba de inspección en San Julián acompañado por el Comodoro Carlos A. Maistegui, jefe de esa Base Aérea Militar. Castellano le informó a Lami Dozo que el radar TPS-43 de la Fuerza Aérea Argentina había quedado fuera de servicio a causa de las violentas vibraciones producidas por la propia artillería, emplazada ahora muy cerca de la antena. La ausencia de vigilancia tornaba muy peligrosa cualquier incursión de aviones propios ante aviones de caza enemigos en permanente acecho. El comandante en jefe ordenó que no salieran los vuelos previstos.- Mientras tanto, en la Secretaría General de Malvinas, se recibió un llamado del General Galtieri, quien instaba a Menéndez a .sacar a los soldados de los pozos, y contraatacar.. .Vea, creo que usted no me entiende, mi General., replicó Menéndez. .Al General Iglesias, le expliqué la situación. Ya no tenemos los apoyos propios, aéreo, ni naval y ante eso debemos asumir una gran responsabilidad: no tengo más espacio. Todo el esfuerzo que se podía hacer, se hizo.. Galtieri fue terminante: .No puede aceptar la 502.. Menéndez respondió: .Bueno, lo sugerí porque es lo único que nos quedaba antes de la derrota. Si no puedo es-

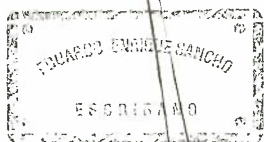


ACTUACION NOTARIAL
LEY 404



N 023827993 

perar nada de usted, no sé qué va a ser de la guarnición Malvinas en la noche de hoy. En ese contexto, estoy dispuesto a asumir las responsabilidades que me corresponden.. Galtieri dijo entonces: .Actúe según su criterio.. Menéndez contestó: .Mi General, si no tiene nada más para mí, corto y fuera.. - Acto seguido, Menéndez analizó la situación con los comandantes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Les explicó que los grupos de artillería habían sido neutralizados, el aprovisionamiento de munición estaba cortado, la infantería estaba en pleno repliegue sin capacidad de responder ni comunicaciones. Los Regimientos 1, 5 y 7, y el Batallón de Infantería de Marina 5 habían sido superados. Además, sin radares de vigilancia en servicio, no se podía esperar apoyo aéreo de la Fuerza Aérea desde el continente y la Armada estaba inmovilizada, excepto los buques Bahía Paraíso y Almirante Irízar que actuaban como naves hospital con bandera de la Cruz Roja. Sólo restaban las piezas de la Artillería Antiaérea y parte del Regimiento de Infantería 25. Los únicos abastecimientos solo podrían llegar con los C-130H. La BAM Malvinas aún podía defenderse de ataques aéreos pero estaba al alcance de la artillería terrestre y naval, y pronto sería neutralizada. El jefe del Hospital Militar, requería evacuar numerosos heridos graves. Por otro lado, la provisión de agua y energía eléctrica para la población estaba comprometida. Combatir en la ciudad causaría pérdida de vidas inocentes excepto que se hiciera una desocupación en masa. A modo de conclusión, Menéndez comunicó su decisión de capitular. La suerte estaba echada, nada podría alterar el resultado







N 023827993

final. Los Generales, el Brigadier y el Contralmirante estuvieron de acuerdo con la decisión.- Luego de la conversación, Menéndez ordenó a Hussey que regresara a la radio y dijera que estaba dispuesto a recibir una comisión británica para aceptar una capitulación. A las 13, el Capitán de Navío Hussey se comunicó con el Capitán Rod Bell y le transmitió la voluntad del comandante argentino. Bell propuso enviar una delegación en un helicóptero, que llegaría a las 14 al campo de fútbol ubicado entre el hospital y la gobernación, previo un alto el fuego para evitar mayor derramamiento de sangre.- El Comodoro Bloomer Reeve y el Capitán de Navío Hussey se dirigieron al campo de fútbol a esperar la delegación. Habiendo transcurrido media hora sin que apareciera el helicóptero, observaron a tres individuos que atravesaban caminando los terrenos de la Casa de Gobierno, con boinas y uniforme camuflado. Se trataba del Coronel Michael Rose, el Capitán Rod Bell y un Cabo radioperador. Una vez reunidos los británicos se disculparon por no cumplir el horario, dado que el piloto del helicóptero había equivocado el sitio de aterrizaje. Y, de inmediato iniciaron una caminata de cuatro cuadras en medio de las curiosas miradas de los soldados argentinos.- Desde que el coronel Rose, jefe de un escuadrón del *Special Air Service* (SAS), empezó a hablar, ponderó el coraje de las fuerzas argentinas y, en particular, la sorpresa que tuvieron de la aviación militar; terminó diciendo que ya nada podía cambiar la situación, y que ellos -siempre según Rose- también estaban agotados.- Las primeras tratativas de la capitulación se realizaron en la misma sala del e-



ACTUACION NOTARIAL
LEY 404



N 023827994 

dificio de la Secretaría General de la Gobernación, donde horas después se celebró la segunda reunión, esa vez con el General Moore. En aquélla primera reunión, que presidió el General Menéndez, estuvieron el Capitán de Navío Hussey, el Comodoro Boomer Reeve y el Vicecomodoro Miari como asesor jurídico; y por la parte británica, el Coronel Rose, el Capitán Bell y el radioperador inglés que se instaló cerca de una ventana para tener un enlace con Londres.- El Coronel Rose transmitió primero palabras que excedían lo protocolar, ya que mencionó que consideraba necesario mantener y formalizar, en una suerte de armisticio, el cese de fuego materializado en las primeras horas del día; efectuar otros arreglos sobre la población civil, heridos y evacuación; en definitiva, cerrar cuanto antes las heridas abiertas por la guerra, ya que los pueblos enfrentados tradicionalmente habían sido amigos y deseaba que, cuanto antes, los argentinos retornaran a sus hogares en el continente, donde deberían sumarse los medios de transporte británicos y argentinos.- El General Menéndez pidió mantener las banderas. Se consultó, vía la radio satelital, a Londres. No hubo problemas, salvo que las banderas debían retirarse enfundadas de la isla. Además se requirió y acordó: Que no hubiera desfile de rendición. Mantener un helicóptero para evacuar a los heridos con la Cruz Roja. Que los heridos los evacuara un barco hospital argentino. Conservar los fondos en pesos y los documentos contables. Mantener el mando de las tropas hasta el embarque o la internación. Retener con una estación propia la comunicación con el continente. Que los oficiales conservaran su arma

EDUARDO ENRIQUE [illegible]
ESCRIBANO





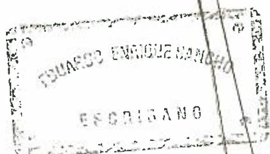
de puño hasta el embarque o internación.- Las condiciones que presentó la parte argentina fueron aceptadas de inmediato por Londres, el único rechazo fue que en los documentos apareciera "Falklands-Malvinas". Por su parte, los británicos plantearon tres pretensiones: Evacuar la ciudad en el menor tiempo posible. Entregar el armamento. Un reaseguro de que la Fuerza Aérea no atacaría más.- Luego de dos horas de deliberar, los británicos prometieron que esa noche firmarían el acta de rendición. En esta primera reunión igualmente se acordó mantener el cese de fuego, fijándose un horario provisorio. Luego los británicos se retiraron.- Menéndez convocó entonces a una reunión de su Estado Mayor y les informó las condiciones de rendición acordadas. De ahí en más se dispuso que las fuerzas argentinas destruyeran toda su documentación, armas, municiones, comida, vehículos y equipos.- Finalizada la primera reunión, los argentinos se trasladaron nuevamente a la casa que ocupaba el General Jofré. Allí, luego de unos instantes, ingresaron a la sala de comunicaciones, atentos a los requerimientos del General Menéndez. Por teletipo, Menéndez puso en conocimiento del Centro de Operaciones Conjuntas de Comodoro Rivadavia, acerca del contenido de la reunión preliminar mantenida con los británicos y de su decisión de capitular en condiciones aceptables; consultó, además, respecto a la eventual disponibilidad de medios navales o aéreos provenientes del continente, para la evacuación de nuestras tropas.- Pidió también que se le contestara a una determinada hora, para tener respuesta antes de la segunda reunión con los británicos. Casi una hora después de haber







impuesto el mensaje, la teletipo empezó a recibir la contestación procedente de Comodoro Rivadavia.- Primero se le hacía saber a Menéndez que por orden del señor comandante en jefe del Ejército no tenía que firmar documento alguno con los británicos, *sino limitarse a capitular verbalmente y por medio de una palabra de honor*.- Consultado, el asesor jurídico respondió que eso no existía en los convenios internacionales, ni en las leyes y usos de la guerra, ni en el derecho argentino, agregando que Menéndez, como comandante militar de una plaza sitiada y aislada, podía capitular o no capitular, decisión que era de su exclusiva incumbencia y responsabilidad; pero que si decidía hacerlo, era menester formalizarlo mediante un documento escrito, fijando vigencia de la capitulación, el huso horario, zona de aplicación, unidades o sistemas de armas y tropas comprendidas, u otras condiciones mínimas, máxime frente a las graves responsabilidades que se derivaban para ambos contendientes y sobre todo para el Reino Unido, en materia de enfermos y heridos en campaña, prisioneros de guerra, protección de la población civil que, en parte, estaba todavía bajo nuestra jurisdicción y parte bajo la británica, Convenios de Ginebra, trato con la Cruz Roja Internacional, cambio de gobierno en las islas, etcétera.- De inmediato se transmitieron estos conceptos al Centro de Operaciones Conjuntas (COC) de Comodoro Rivadavia y se reiteró su consulta sobre las cuestiones que había planteado y que excedían a sus atribuciones, especialmente la eventual disponibilidad de medios de transporte, marítimo o aéreo, para la evacuación de las tropas argentinas.- Minutos







N 023827995

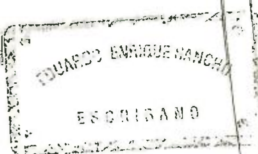
después se le contestó afirmativamente, en cuanto a que eventualmente participarían medios de transporte argentinos en la evacuación de las islas. Desde allí volvieron con el General Menéndez a la Casa de Gobierno para la segunda reunión con el mando militar británico.- Llegaron con bastante demora y también en helicóptero. La reunión se celebró con la presencia del General Jeremy Moore y de varios oficiales superiores británicos, de diversas especialidades. Los argentinos eran los mismos de la reunión anterior.- El General Moore primero manifestó su reconocimiento profesional a los aviadores argentinos que le habían hecho pasar horas muy difíciles. Luego exhibió dos textos mecanografiados, uno en idioma inglés y el otro en castellano, en los cuales se instrumentaba la capitulación de nuestras fuerzas, mediante una rendición incondicional; acto seguido manifestó que el único que tenía valor legal era el texto en inglés y que el restante era una versión libre, recabando a continuación la firma del general Menéndez. - El clima de esta segunda reunión era totalmente distinto del existido en la anterior, sin embargo el General Menéndez mantuvo -como lo había hecho durante toda la jornada- su serenidad y no se amilanó. Sin rodeos manifestó que no estaba dispuesto a firmar una rendición incondicional y que asumía las consecuencias. Luego de una discusión, finalmente el general Moore dijo que para preservar vidas humanas estaba dispuesto a testar del texto presentado la expresión .*inconditional*..- El Vicecomodoro Miari ofreció mecanografiar personalmente un nuevo texto en el cual no figurara la aludida expresión, pero Moore expresó lo siguiente:







.... no es necesario, los reglamentos de guerra alemanes expresamente contemplan que, en el frente de batalla, las correcciones a los textos de esta clase de documentos se efectúan con testados o interlineaciones que se salvan a su pie sin necesidad de confeccionar nuevos instrumentos....- Luego el General Moore planteó la necesidad de que cesaran los ataques de la aviación argentina y que ello era indispensable para que pudieran regresar al continente. Se lo puso en conocimiento de que los medios aéreos que provenían del continente no dependían del General Menéndez, ni tampoco estaban afectados por la operación militar terrestre británica en la isla, razón por la cual no podían ser incluidos en la capitulación ni asumirse compromiso alguno para que cesaran los ataques aéreos. - Entonces Moore, aceptando el planteo, preguntó cuál era la autoridad militar argentina con la cual había que dirigirse para tratar esta cuestión que evidentemente le preocupaba en grado sumo. Como para terminar el tema que obviamente excedía las atribuciones del General Menéndez, se le respondió que por los ataques aéreos era necesario contactar al comandante de la Fuerza Aérea Sur (FAS), el Brigadier Ernesto Crespo que tenía su asiento en Comodoro Rivadavia; dicho esto con el convencimiento que ese contacto en ese momento no era factible.- Para la sorpresa de todos los presentes, en minutos trajeron lo que aparentaba un sofisticado equipo de comunicaciones operado por dos suboficiales británicos, que apoyaron en el alféizar de la ventana; en instantes, colocaron los respectivos auriculares al Vicecomodoro Miari que escuchó e identificó la voz del Briga-







N 023827996

dier Crespo, a quien brevemente informó dónde estaban y sobre lo que estaba ocurriendo.- El Brigadier Crespo respondió que él era ajeno a la capitulación en curso y que por su parte él, mientras tuviera un avión y un piloto, iba a continuar bombardeando a los británicos, sin contemplaciones. Finalmente, y a medida que se le fue ampliando la información sobre la situación, a regañadientes, se comprometió a no atacar a los buques británicos de transporte que trasladasen prisioneros de guerra argentinos.- La posibilidad de no incluir en la capitulación a las unidades militares que operaban en la otra isla, la Gran Malvina, y que los británicos no aceptaban, debió descartarse pues estas unidades ya registraban faltantes logísticos gravísimos, empezando por carecer de víveres y elementos de cirugía para los heridos que tenían.- Luego continuaron las deliberaciones y también aceptaron que no hubiera ceremonia pública de rendición, que los argentinos conservaran las banderas, que los oficiales argentinos siguieran conduciendo sus respectivas tropas durante la evacuación y que, a esos efectos, conservaran las armas de puño, las que deberían entregar antes de ser embarcados para evacuar la isla. Agregó Moore que no autorizaba que conservaran las armas de puño luego del embarque, por el trato que meses antes se le había dado a los efectivos británicos que se rindieron el 2 de abril.- Moore pidió a Menéndez la entrega de los planos o croquis de los campos minados. Luego de consultarlo con Miari, así lo dispuso Menéndez, entrega que materializó el Coronel Dorrego, del Arma de Ingenieros, dándoselo a un oficial británico también de similar es-



ACTUACION NOTARIAL
LEY 404





N 023827997

pecialidad. (Días después se pondría de manifiesto que esta sensible documentación sería extraviada por el precitado oficial británico, presumiblemente en un cuadro etílico).- Cabe agregar que durante las deliberaciones existió un muy breve cuarto intermedio motivado por un mensaje del Estado Mayor Conjunto del cual fue portador el Coronel Machinandiarena (del Arma de Comunicaciones) que lo entregó al General Menéndez y que afortunadamente no leyeron los británicos, pues instruía a Menéndez para que, en la capitulación exigiera retener el armamento, porque la guerra continuaba.- El acta de capitulación se firmó en varios ejemplares, primero lo hicieron los Generales Moore y Menéndez, y luego varios oficiales superiores británicos como testigos, mientras hizo lo propio el Vicecomodoro Miari, por la parte argentina.- Después de la firma del acta, el General Jeremy Moore comentó que, en los últimos días, los aviones de la Fuerza Aérea Argentina habían atacado en tres ocasiones su puesto de mando y que se había salvado de casualidad. Cerró la observación indagando: *¿Cómo lo hicieron?*..-" ES COPIA FIEL DE SU ORIGINAL, DOY FE.- Hago constar que agrego al protocolo un original del documento precedente.- LEIDA que fue por los comparecientes y el autorizante, ratifican lo actuado y expresado y así la otorgan y firman ante mí, doy fe.- SIGUE LA FIRMA.- ESTA MI SELLO.- ANTE MI: Eduardo E. SANCHO.- CONCUERDA con su matriz que pasó ante mi, al folio 221 del Registro 669 a mi cargo, doy fe.- PARA EL REQUIRENTE expido esta PRIMERA COPIA en el siete folios numerados correlativamente del N 023827991 que sello y firmo en el lugar y fecha de su otor-



N 023827997

gamiento.-

EDUARDO ENRIQUE SANCHO
ESCRIBANO

Capitulación de las Fuerzas Armadas argentinas en Malvinas, el 14-jun-1982

En Buenos Aires a los 10 días del mes de abril de 2019 se procede a labrar el presente documento para dejar constancia del desarrollo de la capitulación pactada entre las fuerzas argentinas y británicas en la ciudad de Puerto Argentino (Port Stanley) el 14 de junio de 1982, conforme con los testimonios aportados entre otros por dos testigos y actores de esos acontecimientos, los Brigadieres Carlos F. Bloomer Reeve y Eugenio J. Miari.---

La siguiente es la descripción consensuada de los hechos que culminaron con la firma del Acta de Capitulación:--

El 14 de junio de 1982, a las 9:00, hora argentina, cuando ya habían cesado los combates y los efectivos británicos se encontraban en los límites de la ciudad, el Capitán de Navío argentino Barry Melbourne Hussey fue llamado por la operadora de la red de urgencias médicas (Medical Call), advirtiéndole que tenía una comunicación de los británicos para el General Menéndez.--------------

Hussey escuchó la llamada del Capitán Bell ayudante del General Moore y, sin responder personalmente, de inmediato trasladó la información al General Menéndez, para lo cual se dirigió a la Secretaría General de Gobierno donde adelantó los pormenores de la comunicación al secretario general de gobierno, Comodoro Carlos F. Bloomer Reeve, y a los Coroneles Dorrego y Chinni.--------

A continuación, el Capitán de Navío argentino Barry Melbourne Hussey llevó la propuesta al comandante de las fuerzas argentinas, General Benjamín Menéndez que, en esos momentos, se encontraba en el puesto de mando del General Oscar L. Jofré, comandante del Componente Terrestre.--------------------

Al salir Hussey, el panorama en Puerto Argentino reflejaba la situación militar: tropas argentinas, o más precisamente grupos de soldados y cuadros, llegaban a la ciudad en forma desordenada, cargando los heridos y con el recuerdo de la batalla todavía resonando en sus cabezas. Era la primera vez que los soldados y cuadros venían a refugiarse en la ciudad mientras, a lo lejos, en algunas de las alturas que rodean a la bahía, se distinguía la avanzada de las tropas británicas.--

Tras recibir del Capitán de Navío Melbourne Hussey la oferta de rendición de los británicos, el General Menéndez se comunicó con el General Iglesias, secretario general de la Presidencia, a quien le propuso evitar la derrota aceptando la Resolución 502 de las Naciones Unidas. A las 11:00, hora argentina, Menéndez envió al entonces Coronel Machinandiarena en un jeep Mercedes Benz del Ejército, conducido por un Subteniente, a buscar al Vicecomodoro Miari, que estaba en el edificio de la Secretaría de la Gobernación, para asesorarse sobre el marco legal de una eventual rendición o capitulación.--

Al llegar, en la sala del Comando del Componente Terrestre, Miari encontró a los Generales Menéndez, Jofré y Parada, y al Contralmirante Otero, no así al Brigadier Castellano. En tales circunstancias, a boca de jarro, Menéndez le preguntó la diferencia entre capitulación y rendición. Después de escuchar la respuesta, le preguntó si él tenía atribuciones para capitular. Miari contestó

afirmativamente y le enfatizó que esa decisión era de su exclusiva responsabilidad y que ulteriormente sería juzgada en un Consejo de Guerra. El General pidió leer las normas y Miari le facilitó un ejemplar del *Reglamento de Leyes y Usos de la Guerra* (del Ejército) y un ejemplar del *Código de Justicia Militar* (editado por Fuerza Aérea).--

En coincidencia con la consulta de Menéndez a Miari, desde el puesto de mando del Componente Aéreo, el Brigadier Luis Guillermo Castellano habló por radio con el Brigadier General Basilio A. Lami Dozo que se encontraba de inspección en San Julián acompañado por el Comodoro Carlos A. Maistegui, jefe de esa Base Aérea Militar. Castellano le informó a Lami Dozo que el radar TPS-43 de la Fuerza Aérea Argentina había quedado fuera de servicio a causa de las violentas vibraciones producidas por la propia artillería, emplazada ahora muy cerca de la antena. La ausencia de vigilancia tornaba muy peligrosa cualquier incursión de aviones propios ante aviones de caza enemigos en permanente acecho. El comandante en jefe ordenó que no salieran los vuelos previstos.---

Mientras tanto, en la Secretaría General de Malvinas, se recibió un llamado del General Galtieri, quien instaba a Menéndez a "sacar a los soldados de los pozos, y contraatacar". "Vea, creo que usted no me entiende, mi General", replicó Menéndez. "Al General Iglesias, le expliqué la situación. Ya no tenemos los apoyos propios, aéreo, ni naval y ante eso debemos asumir una gran responsabilidad: no tengo más espacio. Todo el esfuerzo que se podía hacer, se hizo". Galtieri fue terminante: "No puede aceptar la 502". Menéndez respondió: "Bueno, lo sugerí porque es lo único que nos quedaba antes de la derrota. Si no puedo esperar nada de usted, no sé qué va a ser de la guarnición Malvinas en la noche de hoy. En ese contexto, estoy dispuesto a asumir las responsabilidades que me corresponden". Galtieri dijo entonces: "Actúe según su criterio". Menéndez contestó: "Mi General, si no tiene nada más para mí, corto y fuera". ------------------

Acto seguido, Menéndez analizó la situación con los comandantes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Les explicó que los grupos de artillería habían sido neutralizados, el aprovisionamiento de munición estaba cortado, la infantería estaba en pleno repliegue sin capacidad de responder ni comunicaciones. Los Regimientos 1, 5 y 7, y el Batallón de Infantería de Marina 5 habían sido superados. Además, sin radares de vigilancia en servicio, no se podía esperar apoyo aéreo de la Fuerza Aérea desde el continente y la Armada estaba inmovilizada, excepto los buques Bahía Paraíso y Almirante Irízar que actuaban como naves hospital con bandera de la Cruz Roja. Sólo restaban las piezas de la Artillería Antiaérea y parte del Regimiento de Infantería 25. Los únicos abastecimientos solo podrían llegar con los C-130H. La BAM Malvinas aún podía defenderse de ataques aéreos pero estaba al alcance de la artillería terrestre y naval, y pronto sería neutralizada. El jefe del Hospital Militar, requería evacuar numerosos heridos graves. Por otro lado, la provisión de agua y energía eléctrica para la población estaba comprometida. Combatir en la ciudad causaría pérdida de vidas inocentes excepto que se hiciera una desocupación en masa. A modo de conclusión, Menéndez comunicó su

decisión de capitular. La suerte estaba echada, nada podría alterar el resultado final. Los Generales, el Brigadier y el Contralmirante estuvieron de acuerdo con la decisión.--
Luego de la conversación, Menéndez ordenó a Hussey que regresara a la radio y dijera que estaba dispuesto a recibir una comisión británica para aceptar una capitulación. A las 13, el Capitán de Navío Hussey se comunicó con el Capitán Rod Bell y le transmitió la voluntad del comandante argentino. Bell propuso enviar una delegación en un helicóptero, que llegaría a las 14 al campo de fútbol ubicado entre el hospital y la gobernación, previo un alto el fuego para evitar mayor derramamiento de sangre.---
El Comodoro Bloomer Reeve y el Capitán de Navío Hussey se dirigieron al campo de fútbol a esperar la delegación. Habiendo transcurrido media hora sin que apareciera el helicóptero, observaron a tres individuos que atravesaban caminando los terrenos de la Casa de Gobierno, con boinas y uniforme camuflado. Se trataba del Coronel Michael Rose, el Capitán Rod Bell y un Cabo radioperador. Una vez reunidos los británicos se disculparon por no cumplir el horario, dado que el piloto del helicóptero había equivocado el sitio de aterrizaje. Y, de inmediato iniciaron una caminata de cuatro cuadras en medio de las curiosas miradas de los soldados argentinos.---------------------------
Desde que el coronel Rose, jefe de un escuadrón del *Special Air Service* (SAS), empezó a hablar, ponderó el coraje de las fuerzas argentinas y, en particular, la sorpresa que tuvieron de la aviación militar; terminó diciendo que ya nada podía cambiar la situación, y que ellos —siempre según Rose— también estaban agotados.--
Las primeras tratativas de la capitulación se realizaron en la misma sala del edificio de la Secretaría General de la Gobernación, donde horas después se celebró la segunda reunión, esa vez con el General Moore. En aquélla primera reunión, que presidió el General Menéndez, estuvieron el Capitán de Navío Hussey, el Comodoro Boomer Reeve y el Vicecomodoro Miari como asesor jurídico; y por la parte británica, el Coronel Rose, el Capitán Bell y el radioperador inglés que se instaló cerca de una ventana para tener un enlace con Londres.--
El Coronel Rose transmitió primero palabras que excedían lo protocolar, ya que mencionó que consideraba necesario mantener y formalizar, en una suerte de armisticio, el cese de fuego materializado en las primeras horas del día; efectuar otros arreglos sobre la población civil, heridos y evacuación; en definitiva, cerrar cuanto antes las heridas abiertas por la guerra, ya que los pueblos enfrentados tradicionalmente habían sido amigos y deseaba que, cuanto antes, los argentinos retornaran a sus hogares en el continente, donde deberían sumarse los medios de transporte británicos y argentinos.----------------
El General Menéndez pidió mantener las banderas. Se consultó, vía la radio satelital, a Londres. No hubo problemas, salvo que las banderas debían retirarse enfundadas de la isla. Además se requirió y acordó: Que no hubiera desfile de rendición. Mantener un helicóptero para evacuar a los heridos con la Cruz Roja. Que los heridos los evacuara un barco hospital argentino. Conservar los fondos en pesos y los documentos contables. Mantener el mando de las tropas hasta el embarque o la internación. Retener con una

estación propia la comunicación con el continente. Que los oficiales conservaran su arma de puño hasta el embarque o internación.--------------------

Las condiciones que presentó la parte argentina fueron aceptadas de inmediato por Londres, el único rechazo fue que en los documentos apareciera "Falklands—Malvinas". Por su parte, los británicos plantearon tres pretensiones: Evacuar la ciudad en el menor tiempo posible. Entregar el armamento. Un reaseguro de que la Fuerza Aérea no atacaría más.--------------

Luego de dos horas de deliberar, los británicos prometieron que esa noche firmarían el acta de rendición. En esta primera reunión igualmente se acordó mantener el cese de fuego, fijándose un horario provisorio. Luego los británicos se retiraron.---

Menéndez convocó entonces a una reunión de su Estado Mayor y les informó las condiciones de rendición acordadas. De ahí en más se dispuso que las fuerzas argentinas destruyeran toda su documentación, armas, municiones, comida, vehículos y equipos.--

Finalizada la primera reunión, los argentinos se trasladaron nuevamente a la casa que ocupaba el General Jofré. Allí, luego de unos instantes, ingresaron a la sala de comunicaciones, atentos a los requerimientos del General Menéndez. Por teletipo, Menéndez puso en conocimiento del Centro de Operaciones Conjuntas de Comodoro Rivadavia, acerca del contenido de la reunión preliminar mantenida con los británicos y de su decisión de capitular en condiciones aceptables; consultó, además, respecto a la eventual disponibilidad de medios navales o aéreos provenientes del continente, para la evacuación de nuestras tropas.--

Pidió también que se le contestara a una determinada hora, para tener respuesta antes de la segunda reunión con los británicos. Casi una hora después de haber impuesto el mensaje, la teletipo empezó a recibir la contestación procedente de Comodoro Rivadavia.-------------------------------------

Primero se le hacía saber a Menéndez que por orden del señor comandante en jefe del Ejército no tenía que firmar documento alguno con los británicos, *sino limitarse a capitular verbalmente y por medio de una palabra de honor.*

Consultado, el asesor jurídico respondió que eso no existía en los convenios internacionales, ni en las leyes y usos de la guerra, ni en el derecho argentino, agregando que Menéndez, como comandante militar de una plaza sitiada y aislada, podía capitular o no capitular, decisión que era de su exclusiva incumbencia y responsabilidad; pero que si decidía hacerlo, era menester formalizarlo mediante un documento escrito, fijando vigencia de la capitulación, el huso horario, zona de aplicación, unidades o sistemas de armas y tropas comprendidas, u otras condiciones mínimas, máxime frente a las graves responsabilidades que se derivaban para ambos contendientes y sobre todo para el Reino Unido, en materia de enfermos y heridos en campaña, prisioneros de guerra, protección de la población civil que, en parte, estaba todavía bajo nuestra jurisdicción y parte bajo la británica, Convenios de Ginebra, trato con la Cruz Roja Internacional, cambio de gobierno en las islas, etcétera.--

De inmediato se transmitieron estos conceptos al Centro de Operaciones Conjuntas (COC) de Comodoro Rivadavia y se reiteró su consulta sobre las cuestiones que había planteado y que excedían a sus atribuciones,

especialmente la eventual disponibilidad de medios de transporte, marítimo o aéreo, para la evacuación de las tropas argentinas.-----------------------------------

Minutos después se le contestó afirmativamente, en cuanto a que eventualmente participarían medios de transporte argentinos en la evacuación de las islas. Desde allí volvieron con el General Menéndez a la Casa de Gobierno para la segunda reunión con el mando militar británico.----------------------

Llegaron con bastante demora y también en helicóptero. La reunión se celebró con la presencia del General Jeremy Moore y de varios oficiales superiores británicos, de diversas especialidades. Los argentinos eran los mismos de la reunión anterior.--

El General Moore primero manifestó su reconocimiento profesional a los aviadores argentinos que le habían hecho pasar horas muy difíciles. Luego exhibió dos textos mecanografiados, uno en idioma inglés y el otro en castellano, en los cuales se instrumentaba la capitulación de nuestras fuerzas, mediante una rendición incondicional; acto seguido manifestó que el único que tenía valor legal era el texto en inglés y que el restante era una versión libre, recabando a continuación la firma del general Menéndez. ----------------------------

El clima de esta segunda reunión era totalmente distinto del existido en la anterior, sin embargo el General Menéndez mantuvo -como lo había hecho durante toda la jornada- su serenidad y no se amilanó. Sin rodeos manifestó que no estaba dispuesto a firmar una rendición incondicional y que asumía las consecuencias. Luego de una discusión, finalmente el general Moore dijo que para preservar vidas humanas estaba dispuesto a testar del texto presentado la expresión "*inconditional*".---

El Vicecomodoro Miari ofreció mecanografiar personalmente un nuevo texto en el cual no figurara la aludida expresión, pero Moore expresó lo siguiente: "... no es necesario, los reglamentos de guerra alemanes expresamente contemplan que, en el frente de batalla, las correcciones a los textos de esta clase de documentos se efectúan con testados o interlineaciones que se salvan a su pie sin necesidad de confeccionar nuevos instrumentos..."--------------------------------

Luego el General Moore planteó la necesidad de que cesaran los ataques de la aviación argentina y que ello era indispensable para que pudieran regresar al continente. Se lo puso en conocimiento de que los medios aéreos que provenían del continente no dependían del General Menéndez, ni tampoco estaban afectados por la operación militar terrestre británica en la isla, razón por la cual no podían ser incluidos en la capitulación ni asumirse compromiso alguno para que cesaran los ataques aéreos. --

Entonces Moore, aceptando el planteo, preguntó cuál era la autoridad militar argentina con la cual había que dirigirse para tratar esta cuestión que evidentemente le preocupaba en grado sumo. Como para terminar el tema que obviamente excedía las atribuciones del General Menéndez, se le respondió que por los ataques aéreos era necesario contactar al comandante de la Fuerza Aérea Sur (FAS), el Brigadier Ernesto Crespo que tenía su asiento en Comodoro Rivadavia; dicho esto con el convencimiento que ese contacto en ese momento no era factible.---

Para la sorpresa de todos los presentes, en minutos trajeron lo que aparentaba un sofisticado equipo de comunicaciones operado por dos suboficiales británicos, que apoyaron en el alféizar de la ventana; en instantes, colocaron los respectivos auriculares al Vicecomodoro Miari que escuchó e identificó la voz del Brigadier Crespo, a quien brevemente informó dónde estaban y sobre

lo que estaba ocurriendo.---
El Brigadier Crespo respondió que él era ajeno a la capitulación en curso y que por su parte él, mientras tuviera un avión y un piloto, iba a continuar bombardeando a los británicos, sin contemplaciones. Finalmente, y a medida que se le fue ampliando la información sobre la situación, a regañadientes, se comprometió a no atacar a los buques británicos de transporte que trasladasen prisioneros de guerra argentinos. ---
La posibilidad de no incluir en la capitulación a las unidades militares que operaban en la otra isla, la Gran Malvina, y que los británicos no aceptaban, debió descartarse pues estas unidades ya registraban faltantes logísticos gravísimos, empezando por carecer de víveres y elementos de cirugía para los heridos que tenían.---
Luego continuaron las deliberaciones y también aceptaron que no hubiera ceremonia pública de rendición, que los argentinos conservaran las banderas, que los oficiales argentinos siguieran conduciendo sus respectivas tropas durante la evacuación y que, a esos efectos, conservaran las armas de puño, las que deberían entregar antes de ser embarcados para evacuar la isla. Agregó Moore que no autorizaba que conservaran las armas de puño luego del embarque, por el trato que meses antes se le había dado a los efectivos británicos que se rindieron el 2 de abril.---
Moore pidió a Menéndez la entrega de los planos o croquis de los campos minados. Luego de consultarlo con Miari, así lo dispuso Menéndez, entrega que materializó el Coronel Dorrego, del Arma de Ingenieros, dándoselo a un oficial británico también de similar especialidad. (Días después se pondría de manifiesto que esta sensible documentación sería extraviada por el precitado oficial británico, presumiblemente en un cuadro etílico).--------------------------------
Cabe agregar que durante las deliberaciones existió un muy breve cuarto intermedio motivado por un mensaje del Estado Mayor Conjunto del cual fue portador el Coronel Machinandiarena (del Arma de Comunicaciones) que lo entregó al General Menéndez y que afortunadamente no leyeron los británicos, pues instruía a Menéndez para que, en la capitulación exigiera retener el armamento, porque la guerra continuaba. ----------------------------------
El acta de capitulación se firmó en varios ejemplares, primero lo hicieron los Generales Moore y Menéndez, y luego varios oficiales superiores británicos como testigos, mientras hizo lo propio el Vicecomodoro Miari, por la parte argentina.---
Después de la firma del acta, el General Jeremy Moore comentó que, en los últimos días, los aviones de la Fuerza Aérea Argentina habían atacado en tres ocasiones su puesto de mando y que se había salvado de casualidad. Cerró la observación indagando: "*¿Cómo lo hicieron?*".--

Raspado: abril: vale Entrelíneas: entre otros: vale

Capitulación de las Fuerzas Armadas argentinas en Malvinas, el 14-jun-1982

En Buenos Aires a los 10 días del mes de abril de 2019 se procede a labrar el presente documento para dejar constancia del desarrollo de la capitulación pactada entre las fuerzas argentinas y británicas en la ciudad de Puerto Argentino (Port Stanley) el 14 de junio de 1982, conforme con los testimonios aportados por dos testigos y actores de esos acontecimientos, los Brigadieres Carlos F. Bloomer Reeve y Eugenio J. Miari.--

La siguiente es la descripción consensuada de los hechos que culminaron con la firma del Acta de Capitulación:---

El 14 de junio de 1982, a las 9:00, hora argentina, cuando ya habían cesado los combates y los efectivos británicos se encontraban en los límites de la ciudad, el Capitán de Navío argentino Barry Melbourne Hussey fue llamado por la operadora de la red de urgencias médicas (Medical Call), advirtiéndole que tenía una comunicación de los británicos para el General Menéndez.--------------

Hussey escuchó la llamada del Capitán Bell ayudante del General Moore y, sin responder personalmente, de inmediato trasladó la información al General Menéndez, para lo cual se dirigió a la Secretaría General de Gobierno donde adelantó los pormenores de la comunicación al secretario general de gobierno, Comodoro Carlos F. Bloomer Reeve, y a los Coroneles Dorrego y Chinni.--------

A continuación, el Capitán de Navío argentino Barry Melbourne Hussey llevó la propuesta al comandante de las fuerzas argentinas, General Benjamín Menéndez que, en esos momentos, se encontraba en el puesto de mando del General Oscar L. Jofré, comandante del Componente Terrestre.---------------------

Al salir Hussey, el panorama en Puerto Argentino reflejaba la situación militar: tropas argentinas, o más precisamente grupos de soldados y cuadros, llegaban a la ciudad en forma desordenada, cargando los heridos y con el recuerdo de la batalla todavía resonando en sus cabezas. Era la primera vez que los soldados y cuadros venían a refugiarse en la ciudad mientras, a lo lejos, en algunas de las alturas que rodean a la bahía, se distinguía la avanzada de las tropas británicas.---

Tras recibir del Capitán de Navío Melbourne Hussey la oferta de rendición de los británicos, el General Menéndez se comunicó con el General Iglesias, secretario general de la Presidencia, a quien le propuso evitar la derrota aceptando la Resolución 502 de las Naciones Unidas. A las 11:00, hora argentina, Menéndez envió al entonces Coronel Machinandiarena en un jeep Mercedes Benz del Ejército, conducido por un Subteniente, a buscar al Vicecomodoro Miari, que estaba en el edificio de la Secretaría de la Gobernación, para asesorarse sobre el marco legal de una eventual rendición o capitulación.---

Al llegar, en la sala del Comando del Componente Terrestre, Miari encontró a los Generales Menéndez, Jofré y Parada, y al Contralmirante Otero, no así al Brigadier Castellano. En tales circunstancias, a boca de jarro, Menéndez le preguntó la diferencia entre capitulación y rendición. Después de escuchar la respuesta, le preguntó si él tenía atribuciones para capitular. Miari contestó

afirmativamente y le enfatizó que esa decisión era de su exclusiva responsabilidad y que ulteriormente sería juzgada en un Consejo de Guerra. El General pidió leer las normas y Miari le facilitó un ejemplar del *Reglamento de Leyes y Usos de la Guerra* (del Ejército) y un ejemplar del *Código de Justicia Militar* (editado por Fuerza Aérea).---

En coincidencia con la consulta de Menéndez a Miari, desde el puesto de mando del Componente Aéreo, el Brigadier Luis Guillermo Castellano habló por radio con el Brigadier General Basilio A. Lami Dozo que se encontraba de inspección en San Julián acompañado por el Comodoro Carlos A. Maistegui, jefe de esa Base Aérea Militar. Castellano le informó a Lami Dozo que el radar TPS-43 de la Fuerza Aérea Argentina había quedado fuera de servicio a causa de las violentas vibraciones producidas por la propia artillería, emplazada ahora muy cerca de la antena. La ausencia de vigilancia tornaba muy peligrosa cualquier incursión de aviones propios ante aviones de caza enemigos en permanente acecho. El comandante en jefe ordenó que no salieran los vuelos previstos.---

Mientras tanto, en la Secretaría General de Malvinas, se recibió un llamado del General Galtieri, quien instaba a Menéndez a "sacar a los soldados de los pozos, y contraatacar". "Vea, creo que usted no me entiende, mi General", replicó Menéndez. "Al General Iglesias, le expliqué la situación. Ya no tenemos los apoyos propios, aéreo, ni naval y ante eso debemos asumir una gran responsabilidad: no tengo más espacio. Todo el esfuerzo que se podía hacer, se hizo". Galtieri fue terminante: "No puede aceptar la 502". Menéndez respondió: "Bueno, lo sugerí porque es lo único que nos quedaba antes de la derrota. Si no puedo esperar nada de usted, no sé qué va a ser de la guarnición Malvinas en la noche de hoy. En ese contexto, estoy dispuesto a asumir las responsabilidades que me corresponden". Galtieri dijo entonces: "Actúe según su criterio". Menéndez contestó: "Mi General, si no tiene nada más para mí, corto y fuera". ------------------

Acto seguido, Menéndez analizó la situación con los comandantes del Ejército, la Armada y la Fuerza Aérea. Les explicó que los grupos de artillería habían sido neutralizados, el aprovisionamiento de munición estaba cortado, la infantería estaba en pleno repliegue sin capacidad de responder ni comunicaciones. Los Regimientos 1, 5 y 7, y el Batallón de Infantería de Marina 5 habían sido superados. Además, sin radares de vigilancia en servicio, no se podía esperar apoyo aéreo de la Fuerza Aérea desde el continente y la Armada estaba inmovilizada, excepto los buques Bahía Paraíso y Almirante Irízar que actuaban como naves hospital con bandera de la Cruz Roja. Sólo restaban las piezas de la Artillería Antiaérea y parte del Regimiento de Infantería 25. Los únicos abastecimientos solo podrían llegar con los C-130H. La BAM Malvinas aún podía defenderse de ataques aéreos pero estaba al alcance de la artillería terrestre y naval, y pronto sería neutralizada. El jefe del Hospital Militar, requería evacuar numerosos heridos graves. Por otro lado, la provisión de agua y energía eléctrica para la población estaba comprometida. Combatir en la ciudad causaría pérdida de vidas inocentes excepto que se hiciera una desocupación en masa. A modo de conclusión, Menéndez comunicó su

decisión de capitular. La suerte estaba echada, nada podría alterar el resultado final. Los Generales, el Brigadier y el Contralmirante estuvieron de acuerdo con la decisión.---
Luego de la conversación, Menéndez ordenó a Hussey que regresara a la radio y dijera que estaba dispuesto a recibir una comisión británica para aceptar una capitulación. A las 13, el Capitán de Navío Hussey se comunicó con el Capitán Rod Bell y le transmitió la voluntad del comandante argentino. Bell propuso enviar una delegación en un helicóptero, que llegaría a las 14 al campo de fútbol ubicado entre el hospital y la gobernación, previo un alto el fuego para evitar mayor derramamiento de sangre.---
El Comodoro Bloomer Reeve y el Capitán de Navío Hussey se dirigieron al campo de fútbol a esperar la delegación. Habiendo transcurrido media hora sin que apareciera el helicóptero, observaron a tres individuos que atravesaban caminando los terrenos de la Casa de Gobierno, con boinas y uniforme camuflado. Se trataba del Coronel Michael Rose, el Capitán Rod Bell y un Cabo radioperador. Una vez reunidos los británicos se disculparon por no cumplir el horario, dado que el piloto del helicóptero había equivocado el sitio de aterrizaje. Y, de inmediato iniciaron una caminata de cuatro cuadras en medio de las curiosas miradas de los soldados argentinos.----------------------------
Desde que el coronel Rose, jefe de un escuadrón del *Special Air Service* (SAS), empezó a hablar, ponderó el coraje de las fuerzas argentinas y, en particular, la sorpresa que tuvieron de la aviación militar; terminó diciendo que ya nada podía cambiar la situación, y que ellos —siempre según Rose— también estaban agotados.--
Las primeras tratativas de la capitulación se realizaron en la misma sala del edificio de la Secretaría General de la Gobernación, donde horas después se celebró la segunda reunión, esa vez con el General Moore. En aquélla primera reunión, que presidió el General Menéndez, estuvieron el Capitán de Navío Hussey, el Comodoro Boomer Reeve y el Vicecomodoro Miari como asesor jurídico; y por la parte británica, el Coronel Rose, el Capitán Bell y el radioperador inglés que se instaló cerca de una ventana para tener un enlace con Londres.--
El Coronel Rose transmitió primero palabras que excedían lo protocolar, ya que mencionó que consideraba necesario mantener y formalizar, en una suerte de armisticio, el cese de fuego materializado en las primeras horas del día; efectuar otros arreglos sobre la población civil, heridos y evacuación; en definitiva, cerrar cuanto antes las heridas abiertas por la guerra, ya que los pueblos enfrentados tradicionalmente habían sido amigos y deseaba que, cuanto antes, los argentinos retornaran a sus hogares en el continente, donde deberían sumarse los medios de transporte británicos y argentinos.----------------
El General Menéndez pidió mantener las banderas. Se consultó, vía la radio satelital, a Londres. No hubo problemas, salvo que las banderas debían retirarse enfundadas de la isla. Además se requirió y acordó: Que no hubiera desfile de rendición. Mantener un helicóptero para evacuar a los heridos con la Cruz Roja. Que los heridos los evacuara un barco hospital argentino. Conservar los fondos en pesos y los documentos contables. Mantener el mando de las tropas hasta el embarque o la internación. Retener con una

estación propia la comunicación con el continente. Que los oficiales conservaran su arma de puño hasta el embarque o internación.---------------------
Las condiciones que presentó la parte argentina fueron aceptadas de inmediato por Londres, el único rechazo fue que en los documentos apareciera "Falklands—Malvinas". Por su parte, los británicos plantearon tres pretensiones: Evacuar la ciudad en el menor tiempo posible. Entregar el armamento. Un reaseguro de que la Fuerza Aérea no atacaría más.---------------
Luego de dos horas de deliberar, los británicos prometieron que esa noche firmarían el acta de rendición. En esta primera reunión igualmente se acordó mantener el cese de fuego, fijándose un horario provisorio. Luego los británicos se retiraron.---
Menéndez convocó entonces a una reunión de su Estado Mayor y les informó las condiciones de rendición acordadas. De ahí en más se dispuso que las fuerzas argentinas destruyeran toda su documentación, armas, municiones, comida, vehículos y equipos.---
Finalizada la primera reunión, los argentinos se trasladaron nuevamente a la casa que ocupaba el General Jofré. Allí, luego de unos instantes, ingresaron a la sala de comunicaciones, atentos a los requerimientos del General Menéndez. Por teletipo, Menéndez puso en conocimiento del Centro de Operaciones Conjuntas de Comodoro Rivadavia, acerca del contenido de la reunión preliminar mantenida con los británicos y de su decisión de capitular en condiciones aceptables; consultó, además, respecto a la eventual disponibilidad de medios navales o aéreos provenientes del continente, para la evacuación de nuestras tropas.--
Pidió también que se le contestara a una determinada hora, para tener respuesta antes de la segunda reunión con los británicos. Casi una hora después de haber impuesto el mensaje, la teletipo empezó a recibir la contestación procedente de Comodoro Rivadavia.--------------------------------------
Primero se le hacía saber a Menéndez que por orden del señor comandante en jefe del Ejército no tenía que firmar documento alguno con los británicos, *sino limitarse a capitular verbalmente y por medio de una palabra de honor.*
Consultado, el asesor jurídico respondió que eso no existía en los convenios internacionales, ni en las leyes y usos de la guerra, ni en el derecho argentino, agregando que Menéndez, como comandante militar de una plaza sitiada y aislada, podía capitular o no capitular, decisión que era de su exclusiva incumbencia y responsabilidad; pero que si decidía hacerlo, era menester formalizarlo mediante un documento escrito, fijando vigencia de la capitulación, el huso horario, zona de aplicación, unidades o sistemas de armas y tropas comprendidas, u otras condiciones mínimas, máxime frente a las graves responsabilidades que se derivaban para ambos contendientes y sobre todo para el Reino Unido, en materia de enfermos y heridos en campaña, prisioneros de guerra, protección de la población civil que, en parte, estaba todavía bajo nuestra jurisdicción y parte bajo la británica, Convenios de Ginebra, trato con la Cruz Roja Internacional, cambio de gobierno en las islas, etcétera.--
De inmediato se transmitieron estos conceptos al Centro de Operaciones Conjuntas (COC) de Comodoro Rivadavia y se reiteró su consulta sobre las cuestiones que había planteado y que excedían a sus atribuciones,

especialmente la eventual disponibilidad de medios de transporte, marítimo o aéreo, para la evacuación de las tropas argentinas.------------------------------------
Minutos después se le contestó afirmativamente, en cuanto a que eventualmente participarían medios de transporte argentinos en la evacuación de las islas. Desde allí volvieron con el General Menéndez a la Casa de Gobierno para la segunda reunión con el mando militar británico.----------------------
Llegaron con bastante demora y también en helicóptero. La reunión se celebró con la presencia del General Jeremy Moore y de varios oficiales superiores británicos, de diversas especialidades. Los argentinos eran los mismos de la reunión anterior.--
El General Moore primero manifestó su reconocimiento profesional a los aviadores argentinos que le habían hecho pasar horas muy difíciles. Luego exhibió dos textos mecanografiados, uno en idioma inglés y el otro en castellano, en los cuales se instrumentaba la capitulación de nuestras fuerzas, mediante una rendición incondicional; acto seguido manifestó que el único que tenía valor legal era el texto en inglés y que el restante era una versión libre, recabando a continuación la firma del general Menéndez. ----------------------------
El clima de esta segunda reunión era totalmente distinto del existido en la anterior, sin embargo el General Menéndez mantuvo -como lo había hecho durante toda la jornada- su serenidad y no se amilanó. Sin rodeos manifestó que no estaba dispuesto a firmar una rendición incondicional y que asumía las consecuencias. Luego de una discusión, finalmente el general Moore dijo que para preservar vidas humanas estaba dispuesto a testar del texto presentado la expresión "*inconditional*".--
El Vicecomodoro Miari ofreció mecanografiar personalmente un nuevo texto en el cual no figurara la aludida expresión, pero Moore expresó lo siguiente: "... no es necesario, los reglamentos de guerra alemanes expresamente contemplan que, en el frente de batalla, las correcciones a los textos de esta clase de documentos se efectúan con testados o interlineaciones que se salvan a su pie sin necesidad de confeccionar nuevos instrumentos..."-------------------------------
Luego el General Moore planteó la necesidad de que cesaran los ataques de la aviación argentina y que ello era indispensable para que pudieran regresar al continente. Se lo puso en conocimiento de que los medios aéreos que provenían del continente no dependían del General Menéndez, ni tampoco estaban afectados por la operación militar terrestre británica en la isla, razón por la cual no podían ser incluidos en la capitulación ni asumirse compromiso alguno para que cesaran los ataques aéreos. --
Entonces Moore, aceptando el planteo, preguntó cuál era la autoridad militar argentina con la cual había que dirigirse para tratar esta cuestión que evidentemente le preocupaba en grado sumo. Como para terminar el tema que obviamente excedía las atribuciones del General Menéndez, se le respondió que por los ataques aéreos era necesario contactar al comandante de la Fuerza Aérea Sur (FAS), el Brigadier Ernesto Crespo que tenía su asiento en Comodoro Rivadavia; dicho esto con el convencimiento que ese contacto en ese momento no era factible.---
Para la sorpresa de todos los presentes, en minutos trajeron lo que aparentaba un sofisticado equipo de comunicaciones operado por dos suboficiales británicos, que apoyaron en el alféizar de la ventana; en instantes, colocaron los respectivos auriculares al Vicecomodoro Miari que escuchó e identificó la voz del Brigadier Crespo, a quien brevemente informó dónde estaban y sobre

lo que estaba ocurriendo.--
El Brigadier Crespo respondió que él era ajeno a la capitulación en curso y que por su parte él, mientras tuviera un avión y un piloto, iba a continuar bombardeando a los británicos, sin contemplaciones. Finalmente, y a medida que se le fue ampliando la información sobre la situación, a regañadientes, se comprometió a no atacar a los buques británicos de transporte que trasladasen prisioneros de guerra argentinos. --
La posibilidad de no incluir en la capitulación a las unidades militares que operaban en la otra isla, la Gran Malvina, y que los británicos no aceptaban, debió descartarse pues estas unidades ya registraban faltantes logísticos gravísimos, empezando por carecer de víveres y elementos de cirugía para los heridos que tenían.---
Luego continuaron las deliberaciones y también aceptaron que no hubiera ceremonia pública de rendición, que los argentinos conservaran las banderas, que los oficiales argentinos siguieran conduciendo sus respectivas tropas durante la evacuación y que, a esos efectos, conservaran las armas de puño, las que deberían entregar antes de ser embarcados para evacuar la isla. Agregó Moore que no autorizaba que conservaran las armas de puño luego del embarque, por el trato que meses antes se le había dado a los efectivos británicos que se rindieron el 2 de abril.---
Moore pidió a Menéndez la entrega de los planos o croquis de los campos minados. Luego de consultarlo con Miari, así lo dispuso Menéndez, entrega que materializó el Coronel Dorrego, del Arma de Ingenieros, dándoselo a un oficial británico también de similar especialidad. (Días después se pondría de manifiesto que esta sensible documentación sería extraviada por el precitado oficial británico, presumiblemente en un cuadro etílico).-------------------------------
Cabe agregar que durante las deliberaciones existió un muy breve cuarto intermedio motivado por un mensaje del Estado Mayor Conjunto del cual fue portador el Coronel Machinandiarena (del Arma de Comunicaciones) que lo entregó al General Menéndez y que afortunadamente no leyeron los británicos, pues instruía a Menéndez para que, en la capitulación exigiera retener el armamento, porque la guerra continuaba. -----------------------------------
El acta de capitulación se firmó en varios ejemplares, primero lo hicieron los Generales Moore y Menéndez, y luego varios oficiales superiores británicos como testigos, mientras hizo lo propio el Vicecomodoro Miari, por la parte argentina.---
Después de la firma del acta, el General Jeremy Moore comentó que, en los últimos días, los aviones de la Fuerza Aérea Argentina habían atacado en tres ocasiones su puesto de mando y que se había salvado de casualidad. Cerró la observación indagando: "*¿Cómo lo hicieron?*".--

Entrelíneas: entre otros = vale. Raspado abril: vale